

## - 1-Nuevos Rumbos

Hoy es mi cumpleaños. Hacía días que temía este momento. Sabía exactamente como me iba a sentir...: triste. Triste por haber abandonado una época de mi vida donde aun reinara la sorpresa, la aventura, el deseo desenfrenado, lo inesperado....; en definitiva, un futuro incierto. Cuando cumples cuatro décadas, (¡cuatro!), te das cuenta de lo que podías haber sido y no has sido. Te estremeces pensando que en algún momento no estuviste lo suficiente atenta como para discernir ese pequeño detalle, ese clic que te habría hecho saltar al vacío sin pensártelo ni un minuto.

Me duele pensarlo porque sé que a las cuarentonas no les pasan esas cosas; probablemente tu mente ya no está preparada, receptiva, siempre dispuesta a nuevas emociones. Mi vida pasa como una barca en un estanque: con suavidad; oyendo solo el sonido del agua al rozar el remo...sin estridencias, sin ninguna ola que te balancee y te haga perder el equilibrio. Y yo quiero esa ola... Oh, si...

Mientras me arreglo para ir a la cita con Eva, descubro unas pequeñas manchas en mi rostro. Me observo con detenimiento el contorno y frunzo el ceño al comprobar que la gravedad empieza a acusarse en mi papada. Arrrrg! Tendré que ir a hacerme un lifting. No soy de cuidarme mucho, mi naturaleza y mis antecedentes genéticos han hecho que, a pesar de mi edad y de haber parido dos hijos, tenga un cuerpo esbelto y unas facciones infantiles. Nunca he sido una belleza irresistible, pero siempre me han considerado atractiva. Ser alta, delgada y tener una sutil melena castaña con algún reflejo dorado, al parecer, debería haberme llevado al éxito indiscutible. Pero por desgracia también soy demasiado tímida y reservada...

Si tuviera que escoger algo de mí , indudablemente serían mis ojos; son verdes y quizás excesivamente grandes para mi cara, pero contrastan con mi tez morena y me dan una mirada intensa, desafiante. Cuando era pequeña conseguía que mis padres me dieran todo lo que quisiera con una simple bajada de ojos.<<Voy a tener que volver a practicar...>> ,me digo a mi misma mientras acabo mi obra de arte.

Llego al restaurante donde he quedado con Eva. Es mi mejor amiga. Nos conocemos desde la infancia y siempre ha sido el contrapunto a mi vida. Mientras yo era una niña ordenada, obediente y estudiosa, ella era la revolución de la clase; me encantaba oír sus carcajadas a todas horas y por cualquier cosa. Siempre estaba castigada por desafiar a los maestros, por copiar mis deberes o por organizar concursos de todo tipo en el recreo ; pero eso no le creaba ningún tipo de problema o disgusto. Conseguía siempre que la perdonaran con su carácter abierto y divertido, conseguía darle la vuelta a todo en segundos. Siempre la he envidiado por esa capacidad de cambiar su estado de ánimo y el de los que la rodean con solo una sonrisa.

A medida que me acerco, la reconozco en la terraza del restaurante situada en el paseo que bordea la costa. Su corpulenta silueta se me aparece en una de las mesas; sus rizos rojizos resplandecen intensamente bajo el fuerte sol que cae implacable a esta hora. Mantiene una conversación divertida con el camarero que me obliga a sonreír imaginando que ocurrencia debe haber dicho para que el hombre carcajee de tal manera. Llego tarde, como siempre, y me regaña en cuanto me ve:

—No cambiarás nunca, ¿eh? .Hace seis meses que no nos vemos,

vengo de Nueva York expresamente para tu cumpleaños y eres incapaz de llegar a la hora...Menos mal que me compensa verte tan estupenda.¡ Siempre estas tan guapa!— .Y lo dice con esa mirada que solo provocan el cariño y las confidencias de tantos años.

La estudio de arriba a abajo y advierto que ha engordado, pero no se lo diré. Es un tema en el que más vale no profundizar . Sus luchas con la bascula siempre han sido feroces, y a pesar de eso, su cuerpo se ensancha y se afina con una facilidad increíble. Ella no puede evitar el tema:

— ¡Tú siempre tan delgada!, ¿pero cómo lo haces?. Desde que estoy en Nueva York me he aficionado a correr todos los días, no como grasas ni bollos excepto en ocasiones especiales ,y jamás conseguiré estar como tú. Que envidia,¡ arrrg!— . Alza la vista al cielo, como buscando la respuesta, con una sonrisa divertida.

La beso en la mejilla y levanto mi dedo índice amenazante mientras advierto:

—¡Eh! no vayas por ahí..., o empiezo a contar todas las arrugas que me he encontrado esta mañana en el espejo y acabaremos las dos sumidas en una depresión de aquí te espero.

Su carcajada resuena por todo el restaurante contagiándolo a unas señoritas muy elegantes que están siguiendo la conversación descaradamente.

Nos sentamos, y el camarero sonriente se acerca a nuestra mesa situada frente al mar. El calor incipiente del fantástico día de primavera en el que estamos congrega cada vez mas gente en las terrazas. Estas, se encuentran diseminadas por el paseo que recorre la

playa .Tenemos la costumbre de celebrar nuestros cumpleaños viniendo a comer siempre al mismo lugar: un pueblecito de pescadores a pocos kilómetros de Barcelona. Es un rincón precioso, donde las horas pasan lentamente y te dejan vivir el momento sin prisa, saboreándolo. Año tras año reservamos la misma mesa, que nos permite disfrutar de una vista inmejorable sobre la costa. Durante unos segundos nos mantenemos en silencio deleitándonos con el apacible paisaje que nos rodea. Unos pocos bañistas osan introducirse en las calmadas aguas, mientras algunas parejas solitarias pasean cogidas de la mano por la orilla.

Tras echar un rápido vistazo a la carta, Eva se adelanta:

—Una paellita,¿ no? .Hace tanto tiempo que no como una...— y entorna los ojos con cara de suplica mientras suelta otra liberadora carcajada.

—Bueno, ya sabes que no soy mucho de arroz, pero por ti, hago lo que sea— Y copio su mirada de suplica al cielo—. Pedimos vino blanco de aquel que te gusta tanto, ¿no?.

De pronto, sus facciones se endurecen. Eva, la mujer más segura del mundo que conozco, la misma que ha recorrido medio mundo trabajando de periodista, que se fue a Paris siguiendo al que en ese momento creía seria el amor de su vida; que lejos de volver con el rabo entre las piernas cuando él la abandonó, decidió irse a hacer un viaje de meditación sola por la India... Esa mujer que venero y envidio a la vez... tiembla.

Su tez se vuelve pálida, se revuelve en el asiento y me mira directamente a los ojos, expectante:

—Tengo que confesarte algo...: estoy embarazada.

¡Pum!, el mazazo me ha golpeado directamente en la cabeza. Casi pierdo el equilibrio y me caigo de la silla. Solo puedo pensar: << EVA; EVAAAAA, ¿Pero qué has hecho?, ¿Cómo se te ocurre? . Tienes cuarenta años, una vida fascinante, todos los amantes que quieras, libertad...>>. Pero tan solo se me ocurre abrir los ojos y ofrecer mi mejor sonrisa:

—¡Felicidades! y...,¿Quien es el afortunado?

— Lo cierto es que...es de un donante de semen...— contesta tímidamente.

Estoy muda. Bueno, en realidad estoy rabiosa y solo puedo pensar: << ¡Mi mejor amiga ha decidido tener un hijo sin padre y no me lo ha consultado!>>.

Ella me mira con cara de lástima y rápidamente intenta justificar su decisión:

—Hace tiempo que le daba vueltas..., estoy muy sola. Te miro a ti y tienes tantas cosas: tus hijos, tu marido...Pero yo solo tengo mi trabajo, y ya se me va pasando el arroz...y... ¡nunca mejor dicho!

Sus labios se curvan en una gran sonrisa mientras me guiña un ojo saboreando una cucharada de la paella que nos acaban de servir. Hasta en los momentos más delicados es capaz de conseguir una sonrisa mía.

—Pero... ¿Por qué no me dijiste nada?

—Pensaba que me ibas a regañar. Te veía diciéndome que si ya tengo

una edad, que voy a perder todo lo que he conseguido...ya sabes que tú siempre has sido la más centrada de las dos, la que ha hecho las cosas bien.

Las palabras retumban en mi cabeza, una y otra vez ,como un eco desgastado por la lejanía: <<LA QUE HA HECHO LAS COSAS BIEN>>.

Es curioso que yo siempre he envidiado la vida de Eva: tan diferente, tan fascinante...y resulta que ella envidiaba la mía: tan estable...

Sin poder evitarlo, de mi interior resurge una fuerte carcajada. No puedo parar y mi amiga me mira con cara asustada. Está claro que no está acostumbrada a oír mi risa fuerte y sonora.

—Y ahora...¿Qué pasa?. ¿Qué te hace tanta gracia?

—Yo también tengo una noticia que darte, he decidido dejar a Pedro. Me marcho.

Durante unos segundos no dice nada, pero percibo que mantiene los labios apretados. Intuyo que está rebuscando en su cerebro la frase más adecuada, pero su mirada triste me demuestra que no ha encontrado ninguna lo bastante efectiva

—Pero... ¿ Porqué? . ¿Has conocido a alguien?

—NOOOO, ¿¿Porqué siempre que alguien quiere separarse tiene que haber conocido a alguien??. Simplemente no soy feliz.

Su expresión ha cambiado de la alegría a la tristeza mas amarga en cuestión de segundos. Se incorpora y levanta un dedo en señal de advertencia:

—¿Cómo es posible que no seas feliz? No lo entiendo....—.Su mirada está llena de aflicción—. Tienes una vida fantástica, dos hijos que no te mereces y un marido... ¿Has hablado ya con Pedro?

—No. Sé que me está preparando una fiesta sorpresa por mi cuarenta cumpleaños. Seguramente vendrán los niños y sus padres...No quiero estropeárselo.

Sus ojos cambian de intensidad y puedo ver un pequeño destello de rabia. En un murmullo casi imperceptible me suelta: —Que considerada...— .Denoto una punta de desprecio en su voz.

Tendré que acostumbrarme a eso. No será fácil que mis hijos lo entiendan, pero pensé que Eva si lo entendería, ella si...Intento explicárselo:

—Eva, mi vida no es como parece. Nunca he podido, o no he querido, escoger nada de lo que me ha pasado. Simplemente, me he dejado llevar...Conocí a Pedro con quince años y a los veinte ya nos estábamos casando. Nos fuimos a vivir a la casa que nos regalaron sus padres, trabajo en la empresa de su familia, y con veintiuno tuve a los mellizos...No sé, miro atrás y no veo nada por lo que haya tenido que luchar o arriesgar

Mis palabras se agolpan en mi boca y las voy soltando rápido, casi sin respirar. Noto un gran nudo oprimiendo mi garganta, provocando que mi tono sea casi un susurro, una súplica porque mi mejor amiga me apoye. Pero ella me mira implacable.

—Ana, no sé qué decirte. Muchas mujeres desearían ser como tú. Eres inteligente, guapa, tienes un trabajo asegurado, un marido que te adora...¿Es por los chicos?, ¿Porqué se han ido fuera? .Ya le dije a

Pedro que esa manía de que los niños estudiaran tanto tiempo en el extranjero iba a hacer que pasara esto, ahora tienes a Víctor viviendo en Suecia y a Clara en Alemania...Lo que te pasa es que te sientes sola...Quizás necesitarías apuntarte a clase de algo, quizás volver a la universidad...

A medida que Eva expone su lista de razones, la rabia y la impotencia va creciendo en mi interior. ¿Cómo puede ser que no me comprenda?. Mi espalda se eleva y me noto tensa, acalorada. Estoy furiosa y grito:

— ¡NO ENTIENDES NADA!

Sus labios se cierran de golpe en una línea ínfima y su mirada denota miedo. Mira alrededor nerviosa, todo el restaurante nos está mirando, y en un susurro casi imperceptible suplica:

—Pues explícamelo...por favor...

Estoy haciendo un esfuerzo increíble por no llorar. Es algo que me he propuesto hace días, meses, desde que mi decisión fue tomando forma en mi cabeza. Habitualmente soy una llorona empedernida, cualquier cosa que desestabilice un poco mi vida provoca en mi una tristeza irracional. No lloraré. Suspiro profundamente y vuelvo a intentar que lo vea como yo, aunque creo que la batalla está perdida.

—Necesito...sen-tir —Y lo digo reforzando cada silaba para que entienda todo lo que conlleva esa pequeña palabra—. Lo que me está pasando no es tan diferente de lo que te ha pasado a ti...Tú has decidido ser madre porque crees que es la última oportunidad que tendrás, y yo...,creo que tengo que demostrarme que puedo ser valiente ,tomar mis propias decisiones y equivocarme si es necesario.

La miro a los ojos, parece que se está volviendo más indulgente conmigo. Aprovecho el momento e intento escarbar mas en mis sentimientos

—Pedro es la mejor persona que he podido encontrar pero con eso, a veces, no es suficiente. Necesito Más.

Sus oscuros ojos se abren horrorizados mientras me pregunta:

— ¿Mas? , ¿mas qué?: ¿Mas pasión?, ¿mas sexo?

—Eva, no todo se reduce a eso. Aunque no me iría mal un poco mas de sexo...— Una leve sonrisa aparece en su rostro, aunque creo que es mas por lástima que por que le haya parecido divertido. —MAS DE TODO— digo elevando el tono expresamente —.Más risas, más lágrimas, más nervios, más intriga, más cosas que hacer, que pensar...y sí...más sexo. A lo único que ya no aspiro es a más amor...

Su mirada se mantiene mucho más fría de lo habitual, pero a los pocos segundos su faz se relaja y la comisura de sus labios se suaviza. Sus manos buscan las mías y las aferran con fuerza :

—Pues no lo entiendo...pero te prometo que lo intentaré. Si es tu decisión, la respetaré y te apoyaré. ¿Y cuáles son tus planes?

Finalmente hemos conseguido que el ambiente se vuelva mas distendido y la comida ha sido relajada. Prácticamente me he bebido la botella de vino yo sola rememorando nuestra juventud ,entre secretos y confesiones de anhelos no cumplidos. Las horas nos han pasado sin darnos cuenta, imaginando que les puede deparar el futuro a estas dos cuarentonas que han decidido cambiar el rumbo que habían trazado en sus vidas...

## **-2-Rumbo a lo desconocido**

Hoy se cumple una semana desde que abandoné mi casa. Estoy en el apartamento que Eva tiene en Barcelona; finalmente me ha convencido para que me instale en él hasta que decida que voy a hacer con mi vida.

Es un piso grande y luminoso. Se encuentra situado en uno de los mejores barrios de la ciudad. Los muebles son claros, de líneas sencillas pero elegantes, a excepción de la cocina que es funcional y agresivamente roja. Un gran ventanal preside el salón; me acerco a él y observo las vistas de la ciudad que queda a mis pies. Ante mí se presenta una típica tarde de principios de verano, el sol aun tiene la fuerza suficiente para traspasar el cristal y acariciar mi piel con calidez. Mientras tanto, observo a la gente que pasea por la calle y mi mirada se queda atrapada en el frondoso parque que se encuentra ante mí, desde donde me llegan los sonidos agudos de los niños al jugar. Las madres, tan acostumbradas al murmullo de esas pequeñas voces, no alteran su plácida conversación mientras apuran los últimos reflejos anaranjados de un atardecer ya perenne en el horizonte . La imagen me transporta hasta mi juventud, cuando mis hijos eran solo unos niños y mi vida transcurría entre pañales y biberones, sin tregua para el descanso. La maternidad me llegó por sorpresa, sin darme la oportunidad de acostumbrarme a mí misma, antes de decidir si esa era la persona que realmente quería ser. Los años siguientes pasaron a tal velocidad que en cuanto intento recordarlo, solo consigo reunir flashes inconexos: el primer cumpleaños de los niños, donde Eva les trajo una gran tarta repleta de caramelos; las vacaciones en la costa, mis hijos podían pasarse horas haciendo castillos en la arena; una fiesta de fin de año, donde

Pedro cogió el micro del Karaoke y sufrimos sus aullidos durante toda la noche entre risas... Y cada recuerdo pertenece a una pieza solitaria de ese rompecabezas inacabado que ha sido mi vida. La memoria suele ser selectiva, de modo que los momentos alegres se anticipan siempre a los malos, sepultándolos en algún lugar oscuro de la mente, esperando a ser rescatados. Lo peor de evocar algo que te hizo feliz es la certeza de que ya no volverá a suceder jamás. Los recuerdos de mi boda se encuentran tan alejados, que no consigo rememorar los sentimientos que me embargaban en aquella época. ¿Era feliz? .Tan solo veo a una chica tímida y retraída , quizás algo soñadora y con grandes expectativas de futuro. Sentí verdadero miedo cuando Eva decidió marcharse . Ahora entiendo que su decisión me abocó a una boda precipitada, buscando la seguridad que creía perdida. Ella lo era todo para mí: mi hermana, mi protectora, mi guía...Se fue en busca de sus sueños, y yo acepté casarme con el hombre que ella, según sus propias palabras, hubiera escogido en mi lugar. En aquellos años, los tres éramos grandes amigos pero, cuando ella se marchó, algo de ese vínculo mágico se rompió. Eva y yo mantuvimos esa profunda relación a pesar de la distancia, pero la que tenía con Pedro se fue diluyendo con el tiempo, hasta que él solo fue el marido de su mejor amiga. Los últimos años de matrimonio solo me evocan una sensación de abandono, de letargo...., como un barco que se deja llevar por la deriva sin ningún timonel que busque el Norte.

Mi amiga Tristeza, ( con la que comparto techo últimamente), se acerca a mí y me recuerda al oído quien soy y que hago allí y aunque me resisto, mi mente es arrastrada hasta el día que dejé mi hogar.

Lo más duro de dejar tu casa es tener que resumir tantos años de tu

vida en una maleta, decidir que es imprescindible y que no. El último día que estuve allí, Pedro y yo acabamos discutiendo por un álbum de fotos que me regalaron los niños por mi cumpleaños. Eran imágenes de toda una vida juntos... Parecemos tan felices..., y seguramente lo fuimos en muchísimos momentos. La cabeza me da vueltas cuando intento sacar algo en claro de mis sentimientos, me siento culpable por no poder estar a su altura . El me quiere incondicionalmente; incluso viendo como le abandono de una manera tan cobarde me cita en un tiempo prudencial para hablar, para intentar rememorar algún vestigio de la felicidad que se transmite en esas fotos que tengo ahora en mis manos. Yo sé que eso es imposible.

Decido alejar mis dolorosos pensamientos limpiando el apartamento; lleva mucho tiempo cerrado y el polvo ha ido poseyendo cada superficie matizando todo su esplendor. Pequeñas partículas comienzan a flotar en el aire brillando cada vez que un estrecho rayo de luz consigue atraparlas. Miles de destellos explotan iluminando la estancia. La mágica imagen parece presentir que pronto llegará Eva con un bebé y este será su hogar. No acabo de comprender porque quiere volver; aquí viven su padres que la podrán ayudar en un momento dado, pero tiene su vida montada en Nueva York y, tal como están las cosas en este país, no le será fácil encontrar trabajo... Observo a mi alrededor y pienso en cómo va a cambiar ese salón tan minimalista en pocos meses. No me imagino a esa mujer tan independiente lidiando con un bebé día y noche. Una sonrisa asoma a mi cara.